

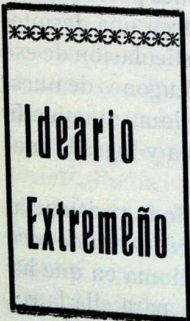
nuncia a su infancia, la pérdida del mundo mágico de la niñez que sigue soterrado en nuestras vidas con nostalgias de paraíso perdido, y, sobre todo, de la emoción americana que llena y desborda su espíritu, aun cuando con acento y estilo galos.

El drama, sin solución posible en lo humano, ha quedado instalado de manera permanente en la vida de Victoria. Es una presencia viva y acusadora que perturba sus sueños. Mr. Daireaux, con una indiscreción muy francesa, herirá profundamente a Victoria, al declarar enjuiciando a uno de los escritores de la España americana: «... *lleva su coquetería* —y cita, al propio tiempo, otros escritores entre ellos a Victoria— *al extremo de hacer traducir al español por otros lo que antes publicó en francés*. Mr. Diareaux, con esa ligereza tan privativa del hombre de la dulce Francia, no fue capaz de intuir la trágica evidencia que, él, calificaba de coquetería.

Nosotros españoles y, españoles a quienes cupo el azar de nacer en tierra americana, sin perder por ello nuestra españolidad de siglos, no culparemos a Victoria Ocampo por hacerse traducir al español. Para nosotros es una española de América a la que un falso concepto del patriciado argentino ha planteado el difícil dilema de una hispanidad que, para expresarse, tiene que utilizar el idioma de un país fronterizo de España, con toda la rivalidad que se encierra en lo fronterizo.

Y, nunca, como Mr. Daireaux, esgrimiremos la palabra coquetería para calificar este deseo de Victoria de ver sus obras traducidas al español, al español para ella inasequible descubierto cuando se encontraba —en expresión del Dante— *nell mezzo del cammino della vita*.

EMILIO MARTIN DE CACERES



El desorden causado por la rebelión angélica consistió en el apartamiento por parte del ángel rebelde de su Dios, que era su centro, por medio de un cambio en su manera de ser, que consistió en convertir su movimiento de gravitación hacia su Dios, en un movimiento de rotación sobre sí mismo.

Donoso CORTÉS

SONETOS de AYER

por

PEDRO ROMERO MENDOZA